

**Texto-** Nehemías 6:1-19

**Título-** Los ataques en contra de los líderes del pueblo de Dios

Orando por los líderes atacados

Líderes atacados

**Proposición-** Necesitamos orar por nuestros líderes, para que tengan discernimiento y sabiduría cuando sean atacados.

**Intro-** Los enemigos de Dios siempre se han dado cuenta de que la manera más eficaz para estorbar la obra de Dios y causar problemas dentro del pueblo de Dios es atacar a los líderes. Es algo entendible en cualquier contexto, no solamente en lo espiritual. Leemos en II Crónicas 18 que, en una batalla el rey de Siria mandó a sus capitanes diciendo, “no peleen con chico ni con grande, sino sólo con el rey de Israel.” ¿Por qué dijo esto? Porque sabía que si ellos pudieran matar al rey, iba a ser más fácil destruir el resto del ejército, que no tendría su cabeza, que estaría desanimado por haber perdido su rey. Era una estrategia sabia para el rey de Siria- buscar al líder y matarle, y así cortar la cabeza del resto del ejército.

Pues es algo que funciona en la esfera espiritual también, no solamente en una batalla física. Es una estrategia que vemos aquí en este capítulo de Nehemías. Cuando los ataques de fuera no funcionaron, y cuando los conflictos de dentro no hicieron cesar la obra, los enemigos de Dios empezaron a atacar a Nehemías, el líder del pueblo de Israel, directamente. ¿Por qué? Porque Satanás sabe cuán importantes son los líderes del pueblo de Dios- no porque son mejores que nadie- muchas veces son los más débiles de todos- sino porque Dios les ha puesto en un lugar de liderazgo y tienen mucha responsabilidad y mucho trabajo y todos les ven y de cierta manera dependen de ellos.

Por eso vemos que Nehemías fue atacado aquí, en este capítulo, por los enemigos de Dios- porque él era el líder. Entonces este pasaje nos enseña, cómo líderes, de los ataques que vamos a enfrentar, y cómo responder a ellos. Pero es un capítulo muy importante para toda la iglesia también, para que todos sepan cómo sus líderes van a ser atacados, para que, en primer lugar, no participemos en tales ataques, y en segundo lugar, para que podamos orar más específicamente por ellos. Necesitamos orar muchísimo para que Dios preserve a nuestros líderes. Por supuesto, también deberíamos aprender a no depender demasiado de ellos- la obra de Dios debe continuar, no importa quien es el líder en el momento. Esta obra de esta iglesia local debe continuar, si yo esté o no- porque la obra es de Dios, porque esta obra no depende de mí. Pero hermanos, sí necesitamos orar, y orar muchísimo, que Dios preserve a los líderes, porque muchas veces la obra cesa si el líder es quitado, si el líder es atacado y se cae.

Vemos que aquí, en nuestro pasaje, Nehemías oró por sí mismo, en el versículo 9- después del segundo ataque leemos que él oró, “ahora, pues, oh Dios, fortalece Tú mis manos.” Y esto es precisamente lo que nosotros deberíamos estar orando por todos nuestros líderes- que Dios fortalezca sus manos, que Dios les dé discernimiento y sabiduría para que no cedan, para que no caigan, para que no sean vencidos por los ataques.

Necesitamos orar por nuestros líderes, para que tengan discernimiento y sabiduría cuando sean atacados. Y en este capítulo vemos 4 tipos de ataques- 4 maneras en las cuales Nehemías fue atacado como líder del pueblo de Dios. En primer lugar, vemos

## I. Un ataque directo- vs. 1-4

Vemos, en el versículo 1, que Sanbalat y Tobías y Gesem el árabe, y los demás enemigos de Dios, se dieron cuenta de que los muros ya casi estaban terminados. La obra de Dios estaba avanzando rápidamente. Entonces, ellos intentan atacar a Nehemías directamente- y empezaron con una invitación a Nehemías para que saliera de la ciudad para reunirse con ellos. Este ataque era el más directo y más obvio- aunque probablemente la idea es que invitaron a Nehemías a reunirse con ellos para una supuesta reunión de compromiso, una reunión para que los dos grupos platicaran y tal vez llegaran a un acuerdo, Nehemías reconoce inmediatamente que sus intenciones no eran puras. Dice, en el versículo 2, “mas ellos habían pensado hacerme mal.” Probablemente estos enemigos estaban planeando a secuestrar a Nehemías y matarle. El lugar para la reunión estaba fuera de la ciudad, probablemente la distancia de viaje de un día- suficientemente distante de la ciudad como para ser peligroso para Nehemías. La única razón por la cual ellos quisieron que la reunión fuera allí era para poder atacar a Nehemías directamente y matarle.

¿Por qué intentaron con un ataque tan directo? Pues, ante todo, porque si hubiera funcionado, probablemente hubiera sido el fin de la obra en Jerusalén, por lo menos, en ese momento. Es lo que apenas vimos- los líderes del pueblo de Dios no son las mejores personas del mundo, y no son indispensables a la obra de Dios, pero Dios les ha puesto en posiciones importantes, y cuando son atacados, y se caen, cuando pueden ser quitados de sus posiciones de liderazgo, la obra de Dios sufre. Por eso los enemigos de Dios empezaron con el ataque directo, para intentar a quitar a Nehemías una vez para siempre.

Y vemos cómo Nehemías respondió [LEER vs. 3-4]. Nehemías no era un necio- él sabía exactamente lo que sus enemigos quisieron hacer. Y por eso, aunque ellos insistieron- ¡pidieron 4 veces! – les respondió de la misma manera.

Y su respuesta era muy sabia, porque no respondió diciendo, “no voy, ustedes me van a matar,” porque aunque sabía lo que ellos quisieron hacer, no tenía evidencia. Él dijo, “yo hago una gran obra, y no puedo ir; porque cesaría la obra, dejándola yo para ir a vosotros.” Nehemías no estaba jactándose- “yo hago una gran obra”- estaba diciendo, “la obra es muy grande, y no tengo tiempo para dejarla y hablar con ustedes.”

Así que, ¿cómo podemos orar por nuestros líderes, conforme al ejemplo de este ataque directo que vemos en contra de Nehemías? Oremos que tengan sabiduría para reconocer los ataques directos del enemigo, que tengan discernimiento para ver cuando los enemigos de Dios quieren hacerles mal. Oremos que tengan sus prioridades bien puestas- que se den cuenta de la gran obra que están haciendo- porque a veces parece una obra muy pequeña, parece no valer la pena continuar. Oremos que Dios les fortalezca a continuar porque cualquier obra para Dios es una gran obra.

Oremos que los líderes aprendan cómo decir ‘no’ a cosas que no serían buen uso de su tiempo. Hay líderes que no hacen esto, y les causa muchos problemas. No podemos complacer a todos, y tenemos que reconocer cuales son nuestras prioridades. Recordemos que los apóstoles dijeron, en Hechos 6, que iban a enfocarse en el ministerio de la Palabra y la oración. Que oremos por las prioridades de nuestros líderes, y por su capacidad de decir ‘no’. Que oremos mucho por nuestros líderes, para que tengan discernimiento y sabiduría cuando sean atacados directamente. Oremos que Dios les proteja de los ataques directos.

En segundo lugar, vemos

## II. Un ataque deshonesto- vs. 5-9

Cuando la petición invitando a Nehemías a reunirse con ellos no funcionó 4 veces, la quinta vez Sanbalat intentó de otra manera- una manera menos directa, más astuta, y más inescrupulosa. Esta vez manda una carta a Nehemías, por medio de su criado, pero esta vez no es una carta privada para Nehemías, es una carta abierta, una carta que pudiera haber sido leída por cualquier persona [LEER vs. 5-7].

Es similar como una carta abierta hoy en día- una persona escribe una carta abierta a una persona, normalmente en internet, tal vez atacándole o confrontándole con un problema- y aunque está dirigida a tal persona, la intención es que todos la lean y se enteren de lo que está pasando. Es lo mismo aquí- sin internet, por supuesto- pero la intención era que tantas personas como posible leyeran la carta, con su falsa acusación, para destruir la reputación de Nehemías.

La acusación que usó Sanbalat era la misma acusación de antes, de lo que estudiamos en Esdras- que los judíos quisieron rebelarse en contra del rey, y por eso estaban construyendo los muros. Aquí es un ataque más personal en contra de Nehemías, diciendo que él quiso ser rey, que él estaba promoviendo entre el pueblo que él debería ser rey.

Este ataque era deshonesto, por medio de una carta abierta- no era un ataque directo, sino en la carta dijo, “se ha oído” tal cosa, “algunos dicen.” Cuando un ataque directo no funciona, un ataque detrás de las espaldas a veces sí funciona, una acusación falsa puede destruir la reputación de la persona.

Y estas palabras, “se ha oído”- o como podríamos decirlo, “algunos dicen”, o “alguien dice”, son palabras oídas mucho hoy en día también. Son las palabras que destruyen la reputación de una persona- son palabras que empiezan un ataque deshonesto, un ataque detrás de las espaldas, que puede destruir a una persona.

El medio puede ser lo mismo como aquí- una carta abierta- podría ser una carta abierta en internet, o un post en las redes sociales. A veces es más sutil- una persona pone un post pero no usa el nombre de la persona- aunque muchos sí saben a quién se refiere.

O generalmente es un ataque por medio de chismes y calumnia- “alguien dijo”, “algunos dicen”- y la persona empieza hablar de cosas que pueden destruir la reputación de cualquier persona, y cosas que pueden causar daño irreparable a un líder. Porque, aun si eventualmente se puede probar que la acusación era falsa, muchas veces el daño ya ha sido hecho.

Esto sucede mucho en la iglesia, desafortunadamente- pero no hay lugar en la iglesia de Cristo para chismes y calumnias, no hay lugar en la iglesia para la persona que dice, “se ha oído”, “algunos dicen”. Tal persona necesita arrepentirse inmediatamente, o ser disciplinada fuera de la iglesia local, porque sus palabras pueden destruir una iglesia- y es aún más fuerte y más peligroso cuando es un ataque así, deshonesto, en contra de los líderes.

Veamos cómo Nehemías respondió [LEER vs. 8-9]. En primer lugar, Nehemías responde, abiertamente, “lo que dicen no es cierto, lo están inventando.” Él sabe que no ha hecho nada por que tiene que tener miedo, y por eso responde y dice, “no es cierto.” Pero también reconoce que este ataque podría funcionar, que estos enemigos pensaban que así podrían hacer debilitar las manos de los que estaban en la

obra para que no fuera terminada. Por eso ora- versículo 9- “ahora, pues, oh Dios, fortalece Tú mis manos.”

Nosotros como líderes necesitamos orar mucho- orar por nuestras iglesias, interceder por nuestras ovejas- pero también necesitamos orar por nosotros mismos, que Dios nos proteja, que nos proteja de estos ataques deshonestos, que nos proteja de los chismes y las calumnias que pueden destruir la reputación y el líder mismo.

Y hermanos, también necesitamos que ustedes oren por nosotros, que Dios fortalezca nuestras manos, que seamos protegidos de ataques deshonestos. Oren por nosotros, hermanos- oren por nosotros, que Dios nos proteja de los ataques deshonestos.

Después vemos

### **III. Un ataque espiritual- vs. 10-14**

Este ataque es muy interesante, y muy, muy sutil, porque parecía llegar de una fuente espiritual [LEER vs. 10-12]. ¿Qué pasó aquí? Este Semaías, un profeta, estaba, por alguna razón, encerrado en su casa- y llamó a Nehemías a venir y hablar con él. Y Semaías intentó a convencer a Nehemías a huir con él y encerrarse en el templo, porque su vida estaba en peligro. Semaías supuestamente tenía una palabra de profecía del Señor, cuando dijo a Nehemías, en el versículo 10, “porque vienen para matarte; sí, esta noche vendrían a matarte.” Es decir, Semaías dijo que había recibido una profecía de Dios, que esa noche los enemigos de Nehemías iban a venir a matarle- y por eso, su consejo, como hombre de Dios, como profeta de Dios, era que Nehemías debería acompañarle y esconderse en el templo para salvar su vida.

Tal vez no vemos nada malo aquí, ningún ataque. Pero hay 2 problemas. El más grande es que Nehemías no fue permitido en la parte del templo que Semaías estaba sugiriendo que se fueran. Dijo, “reunámonos en la casa de Dios, dentro del templo.” No estaba hablando de entrar en la parte exterior del templo a donde todo judío tenía acceso, sino a un lugar más interno, más protegido- al lugar santo, a donde solamente los sacerdotes podían entrar. Entonces, mientras la idea de una persona acusada de un crimen escondiéndose en un lugar santo era una idea común en la cultura de las naciones, hubiera sido destructivo para Nehemías. ¿Ustedes recuerdan lo que pasó con el rey Uzías, cuando en II Crónicas 26, con un corazón enaltecido en contra de Dios, entró “en el templo de Jehová para quemar incienso en el altar del incienso”? Los sacerdotes entraron atrás de él y el sumo sacerdote le dijo, “No te corresponde a ti, oh Uzías, el quemar incienso a Jehová, sino a los sacerdotes hijos de Aarón, que son consagrados para quemarlo. Sal del santuario, porque has prevaricado, y no te será para gloria delante de Jehová Dios. Entonces Uzías, teniendo en la mano un incensario para ofrecer incienso, se llenó de ira; y en su ira contra los sacerdotes, la lepra le brotó en la frente, delante de los sacerdotes en la casa de Jehová, junto al altar del incienso. Y le miró el sumo sacerdote Azarías, y todos los sacerdotes, y he aquí la lepra estaba en su frente; y le hicieron salir apresuradamente de aquel lugar; y él también se dio prisa a salir, porque Jehová lo había herido. Así el rey Uzías fue leproso hasta el día de su muerte, y habitó leproso en una casa apartada, por lo cual fue excluido de la casa de Jehová.”

No era cosa leve para una persona que no era sacerdote entrar a esta parte del templo de Dios. Y Nehemías sabía que no tenía acceso. Por eso dijo, “¿y quién, que fuera como yo, entraría al templo para salvarse la vida?” Nehemías reconoció que no era un sacerdote, y no iba a entrar en el lugar a donde no

tenía derecho a entrar, ni para salvar su propia vida. Hubiera sido descalificado como líder si lo hubiera hecho.

La otra parte del ataque era que Nehemías necesitaba demostrar que confiaba en Dios para protegerle, en vez de huir de esta amenaza de muerte. Nehemías reconoce que no debería huir y esconderse, sino ser un ejemplo de la confianza en Dios. Dijo, “¿Un hombre como yo ha de huir?” Otra vez, no dice esto en orgullo, sino reconociendo que su posición como líder le puso como ejemplo para todo el pueblo de Israel.

Entonces, vemos que Nehemías responde rechazando este consejo de Semaías. Leemos en los versículos 12-13 [LEER]. Nehemías tenía la sabiduría para reconocer que el consejo no era de Dios, sino que Semaías había sido sobornado por sus enemigos. Nehemías se dio cuenta de que esto no era de Dios, ante todo, porque aunque una persona diga que tiene una palabra de Dios, o consejo de Dios, si va en contra de la Palabra escrita de Dios, no es de Dios.

Que puede ser tema para otro mensaje, pero es algo muy aplicable para nosotros hoy en día, especialmente viviendo en un país con tanta iglesia carismática, que depende más de visiones y “palabras de profecías” que en la Palabra de Dios escrita. Nosotros creemos en Sola Scriptura- Sólo la Escritura- es todo lo que necesitamos para saber qué creer y saber cómo actuar. Y aun si alguien venga a nosotros diciendo que tiene una palabra del Señor, si va en contra de la Biblia, la rechazamos, porque no es de Dios.

Y después de haber respondido correctamente a este mal consejo, con la sabiduría de Dios, Nehemías ora otra vez- ora en contra de sus enemigos [LEER vs. 14]. Hermanos, por favor oren lo mismo para sus líderes- que Dios se acuerde de aquellos que nos atacaría espiritualmente, supuestamente con consejo espiritual. Oren que Dios nos dé discernimiento, así como le dio a Nehemías, para reconocer cuando es consejo y palabra que no viene de Dios.

Y finalmente vemos

#### **IV. Un ataque continuo- vs. 17-19**

Así como vimos que los ataques externos no cesaron después del capítulo 4, vemos aquí que los ataques internos tampoco cesaron después del capítulo 5. Algunos de los judíos- los principales de Judá- estaban en contacto con Tobías, uno de los enemigos de Dios. Parece que Tobías tenía conexiones, porque se había casado con una judía. Leemos en el versículo 18 que “muchos en Judá se habían conjurado con él.” El enemigo había infiltrado al pueblo de Dios- lo había hecho difícil distinguir entre enemigo y amigo.

Y vemos aquí que Tobías, con estas conexiones, mandó a Nehemías cartas para atemorizarle, los principales de Judá estaban hablando con Nehemías de cuán buena persona era Tobías, y todo el tiempo Tobías sabía todo lo que estaba pasando en Jerusalén, porque sus amigos le estaban escribiendo.

Digo que es un ataque continuo porque es uno que vemos aun después del éxito de la terminación del muro, y porque no vemos cómo Nehemías respondió a este ataque. Lo más probable es que este ataque continuó hasta que o Tobías o Nehemías muriera.

Es decir, leemos del éxito de los muros, y cómo afectó a los enemigos de Dios, en los versículos 15-16 [LEER]. Parece que este éxito hizo cesar los ataques de Sanbalat- ataques directos, deshonestos, y

espirituales. Pero Tobías continuó con sus ataques- Tobías se había infiltrado al pueblo, y aunque los muros ya fueron terminados, aunque el enemigo ya no podía entrar de fuera, Tobías siguió sembrando semillas de discordia con sus amigos de dentro. Y digo, este ataque probablemente continuó y continuó hasta que o Tobías o Nehemías muriera.

Así es para los líderes espirituales- los ataques son continuos- hay ataques que podemos confrontar y hacer cesar, pero otros van a continuar y continuar. Lo que tenemos que hacer es confiar que la obra de Dios también va a continuar, que Dios sabe lo que está pasando, y que nuestra responsabilidad no es intentar a hacer cesar cada ataque, sino perseverar en cada situación.

Pero es increíblemente difícil cuando, en la iglesia, el enemigo se ha infiltrado al pueblo de Dios, cuando el líder de la iglesia no sabe quién es el enemigo y quien es en verdad parte del pueblo de Dios. Pero somos llamados a perseverar, ser consistentes, dar gracias a Dios cuando nos da éxito con los muros, y después seguir confiando en Él.

Tenemos que creer, como Nehemías escribió en el versículo 16, “por nuestro Dios había sido hecha esta obra.” Por eso no dudamos, por eso no somos vencidos- somos más que vencedores porque la obra es de Dios- aun con todos los ataques, aun con los ataques continuos, que no van a cesar, confiamos en lo que dice Dios en Isaías 46- “Yo soy Dios, y no hay otro Dios, y nada hay semejante a Mí, que anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho; que digo: Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero.”

Confiamos en Cristo- Él entiende lo que significa estar bajo ataque. Durante toda Su vida en este mundo estaba bajo ataque, por el pecado. Cuando empezó Su ministerio terrenal, fue tentado por Satanás por 40 días en el desierto. En esos momentos en Getsemaní, antes de que fuera traicionado, luchó con la tentación de hacer Su voluntad en vez de la de Su Padre. Pero siguió firme, perseveró hasta el fin, hasta la cruz, por nosotros. Y puesto que Él sufrió todo lo que sufrió, ya puede ayudarnos en nuestro sufrimiento también. Como leemos en Hebreos 2:17-18- “Por lo cual debía ser en todo semejante a Sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo. Pues en cuanto Él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados.”

Y también leemos en Hebreos 12:1-3- “Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de Él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios. Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra Sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar.”

Que fijemos nuestros ojos en Cristo cuando estamos bajo ataque- y que oremos por nuestros líderes, que hagan lo mismo. Que confiemos en el evangelio- en las buenas nuevas que Cristo vino para salvar a los pecadores, que todo lo que Cristo sufrió era para reconciliarnos con Dios y darnos la vida eterna. Si estás aquí sin Cristo, tu vida no está bajo ataque, sino que estás sufriendo las consecuencias por tus pecados. No tienes que seguir en ellos, porque Cristo murió precisamente para salvarnos del poder y la esclavitud de nuestros pecados, muriendo por ellos y tomando nuestro lugar para que la ira de Dios no nos destruya.

**Aplicación-** Entonces hermanos, que aprendamos cómo orar por nuestros líderes espirituales, que siempre están bajo ataque- ataque directo, ataque deshonesto, ataque espiritual, y ataque continuo. Oren por mí, hermanos- yo sé que lo hacen, pero mi deseo es que, con este estudio, con este ejemplo de Nehemías, que puedan orar con aún más conocimiento, más específicamente para que Dios me preserve, que me proteja de estos tipos de ataques.

Pero no solamente por mí- también oren por nuestros ancianos que nos supervisan de lejos, oren por nuestros diáconos, oren por el presbiterio, oren por los hermanos que son líderes en nuestras iglesias hermanas. Tenemos muchos líderes espirituales, conocemos a muchos líderes espirituales, y necesitamos orar por ellos también, porque están bajo ataque constantemente.

Oren que tengamos discernimiento y sabiduría, que seamos prudentes como serpientes y sencillos como palomas. Oren que seamos fortalecidos en nuestra resistencia de los ataques de los enemigos, que podamos decir ‘no’ cuando deberíamos decir ‘no’, que seamos consistentes en nuestras vidas de oración, que confiemos en Dios, que reconozcamos que Él es suficiente. Oren que en verdad creamos lo que la Palabra dice- que Dios da mayor gracia,” que de la plenitud de Cristo encontramos “gracia sobre gracia.”

Los ataques son a veces directos, a veces más sutiles- son persistentes, intimidantes, calumniadores. Oren que respondamos con discernimiento, trabajo, determinación, oración, valentía. Dios no promete quitar las pruebas de nuestras vidas- y menos de las vidas de los líderes- pero siempre promete darnos lo que necesitamos para salir victoriosos. Oren por nosotros, oren por todos los líderes de Dios que son parte de esta iglesia o nuestras iglesias hermanas, para que Dios nos ayude, que nos fortalezca, que nos dé la gracia y la confianza que necesitamos.

Y también necesitamos orar por los futuros líderes, que Dios les proteja- que ellos aprendan ahora cómo es ser un líder del pueblo de Dios. No será fácil- no es para todos- pero necesitamos a aquellos a quienes Dios llama. Que oremos por nuestros futuros líderes, hermanos- por los que serán ancianos aquí, por los que servirán como pastores. Y para ustedes que serán ancianos, o pastores, aprendan ahora que no será fácil, aprendan ahora cómo confiar en Dios, cómo orar por su propia protección, cómo vencer y perseverar.

**Conclusión-** Hermanos, que oremos por todos nuestros líderes, para que tengan discernimiento y sabiduría cuando sean atacados, para que perseveren y continúen en la obra de Dios.